



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
LITERATURA**

TÍTULO:

**La ficción calvinista en los cuentos y poemas de ficción
teológica de Jorge Luis Borges.**

AUTOR:

Minchala Flores, Jonathan Misael

TUTOR:

Nolli Guerrero, Raquel

**Trabajo de Titulación previo a la Obtención del Título:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL MENCIÓN
LITERATURA**

Guayaquil, Ecuador

2015



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
LITERATURA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Jonathan Misael Minchala Flores** como requerimiento parcial para la obtención del Título de **Licenciado en Comunicación Social** mención **Literatura**.

TUTORA

Raquel Nolli Guerrero

REVISOR(ES)

DIRECTOR DE LA CARRERA

Efraín Luna Mejía

Guayaquil, a los 23 días del mes de febrero del año 2015



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
LITERATURA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Jonathan Misael Minchala Flores**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación *La ficción calvinista en los cuentos y poemas de ficción teológica de Jorge Luis Borges*, previa a la obtención del Título de Licenciado en Comunicación Social mención Literatura ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 23 días del mes de febrero del año 2015

EL AUTOR

Jonathan Misael Minchala Flores



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
LITERATURA**

AUTORIZACIÓN

Yo, Jonathan Misael Minchala Flores

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: *La ficción calvinista en los cuentos y poemas de ficción teológica de Jorge Luis Borges*, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 23 días del mes de febrero del año 2015

EL AUTOR

Jonathan Misael Minchala Flores

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

RAQUEL NOLLI GUERRERO
PROFESOR GUÍA O TUTOR

PROFESOR DELEGADO



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
LITERATURA**

CALIFICACIÓN

**RAQUEL NOLLI GUERRERO
PROFESOR GUÍA O TUTOR**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
Borges y Chesterton: más allá de la literatura. El interés por el calvinismo.....	7
CAPÍTULO II	
El Dios calvinista.....	20
CAPÍTULO III	
Predestinación, determinismo y libre albedrío.....	26
CONCLUSIONES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	38

RESUMEN

El siguiente ensayo pretende demostrar que el calvinismo- reformado ocupa un lugar predominante en muchos escritos sobre ficción teológica de Borges y que comparte este interés con el escritor inglés Gilbert. K. Chesterton a quien hace alusión en más de un escrito.

Se analizan en los cuentos y poemas seleccionados los siguientes temas del calvinismo que han sido abordados por diferentes teólogos y filósofos: el dios calvinista, la predestinación y el determinismo, y el libre albedrío, en los cuales se comprueba la presencia manifiesta de cada uno de estos elementos, lo cual permite una aproximación novedosa a los cuentos y poemas de Borges.

Los textos elegidos son los siguientes: *Tema del traidor y del héroe*, *El evangelio según Marcos*, *Un teólogo en la muerte*, *El libro de arena*, *El impostor inverosímil*. *Tom Castro*, *La escritura del dios*, *La secta de los treinta* y los poemas *Jonathan Edwards*, *Ajedrez*, *A quien está leyéndome* y *Adam Cast Forth*.

Palabras clave: Calvinismo, predestinación, cristianismo, Chesterton, determinismo, Dios.

ABSTRACT

The following essay pretends to demonstrate that the reformed Calvinism has a predominant place in many writings about theological fiction being Borges who shares this interest with the English writer Gilbert. K. Chesterton, who he mentions in more than one writing. In the following tales and poems are analyzed the following subjects of Calvinism that have been brought up by different theologians and philosophers: The Calvinistic God, the predestination, the determinism and free will, in which it proves the presence of these elements which allows us to have a novel idea about this tales and poems.

The texts chosen were are the following: *Theme of the traitor and the hero*, *The gospel according Mark*, *A theologians in death*, *The sand book*, *The impostor improbable*, *Tom Castro*, *The writing of god*, *The cult of the thirty* and the poems of *Jonathan Edwards*, *Ajedrez*, *To whom is reading and Adam cast forth*

Keywords: Calvinism, predestination, christianity, Chesterton, determinism, God.

INTRODUCCIÓN

Sabato: Pero dígame, Borges, si no cree en Dios ¿por qué escribe tantas historias teológicas?

Borges: Es que creo en la teología como literatura fantástica. Es la perfección del género. (Orlando Barone, 2007: 43)

Se ha abordado desde diferentes ángulos la obra de Jorge Luis Borges (1899-1986), incluso hay algunos ensayos sobre la metafísica y teología de sus cuentos. Este ensayo plantea una nueva mirada a los escritos de ficción teológica del escritor argentino, desde la perspectiva del pensamiento reformado - calvinista.

Para lograr esto se buscará demostrar que una de las corrientes teológicas que más ha influenciado la ficción teológica de Borges es el calvinismo reformado.

También se analizarán los elementos que Borges utiliza de esta denominación protestante. El escritor Argentino hace uso en su ficción temas como la predestinación, el determinismo divino, la soberanía o la providencia de Dios, el destino y el carácter y la naturaleza de Dios.

En el presente trabajo no se va a plantear que las ideas que se describen en los relatos de Borges son el resultado de su convicción teológica o filosófica. Las doctrinas calvinistas-reformadas que se encuentran en su ficción pueden ser una excusa para escribir un cuento. Tal vez Borges (2011) sea como el Dios de su cuento *Los teólogos* que después de una serie de discusiones y acusaciones por herejías, al final “se interesa tan poco en diferencias religiosas” que confunde a los ortodoxos con los herejes: “En el paraíso, Aureliano supo que para la insondable divinidad, él y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje,

el aborrecedor y al aborrecido, el acusador y la víctima) formaban una sola persona” (253).

Antes de comenzar el análisis es necesario tener en cuenta lo siguiente:

El hecho de que se mencionen ciertos filósofos, ciertas doctrinas, ciertas religiones o ciertas maneras de interpretar el mundo en los cuentos de Borges, no es sinónimo de su creencia en dichas posturas (...) No creo que, en el caso de Borges, los relatos tengan que ver con su visión de la realidad, sino con su visión de las teorías acerca de la realidad. Pero esto, repito, además de no ser comprobable, es del todo inútil para el estudio de la literatura (...) el hecho de que Borges incluya estas teorías en sus relatos no implica su creencia en ellas y los cuentos fantásticos no implican su visión del mundo (...) no creo que sea válido atribuirle a la creencia de Borges las opiniones de los narradores de sus cuentos. (Botero, 2009: 13-14)

Se está hablando de literatura, de ficción y por lo tanto, el autor tiene la plena libertad de incluir cualquier elemento metafísico, ético o moral y no por eso ser acusado de alinearse con alguna corriente de pensamiento específico.

La ignorancia de ciertos políticos, religiosos o lectores noveles ha llevado a catalogar ciertos libros de literatura como peligrosos, revolucionarios o como heréticos por no entender que cuando se habla de ficción, por definición no se está hablando necesariamente de una verdad objetiva que refiera a la realidad empírica. Muchos teóricos, entre ellos, Jacques Derrida y Richard Rorty han puesto en duda la supuesta objetividad de muchos discursos, incluso de la

historia, no se diga de las artes y de literatura en específico que manifiesta, sin recelo, ser subjetiva.

Aunque hay varios textos de ficción que tocan de alguna manera el calvinismo, se ha seleccionado el grupo más representativo para efectos de este trabajo. “Pierre Menard, autor del Quijote” y ciertos poemas que pudieran considerarse pertinentes para el efecto, por ejemplo, no llegan a ahondar en la temática, solo la enuncian, por ello no fueron parte del corpus analizado.

La Reforma protestante

Para contextualizar los aspectos del calvinismo reformado que sustentarán este trabajo es necesario remitirnos al momento histórico en el que estas ideas fueron sistematizadas, que dará cuenta el porqué hay tantas denominaciones protestantes.

La fe reformada surge en una situación histórica donde el monopolio religioso y político estaba en manos de los católicos. La libre interpretación de las escrituras era una de las principales aristas que defendían los reformadores en contra de la interpretación del texto solo por parte del magisterio de la Iglesia de Roma. Estas nuevas formas de aproximarse a los textos divinos judeocristianos eran vistas, desde la institución religiosa, como una peligrosa herejía que podía desatar el caos y en cierta medida lo hizo. Ninguno de los reformadores al principio quiso romper los vínculos con la Iglesia de Roma, sino que buscaban reformarla.

Erasmus de Rotterdam fue uno de los primeros humanistas cristianos que criticó la institución cristiana y que solo buscaba reformarla. Martín Lutero, inspirado en parte por los escritos de Rotterdam, fue la figura que llevó a cabo la Reforma. Aunque en principio Rotterdam y el joven Lutero estaban de acuerdo en que muchas prácticas religiosas de los católicos eran perjudiciales y nocivas

para los feligreses y para el pueblo en general, tenían algunos desacuerdos doctrinales muy importantes; el principal de ellos giraba en torno al libre albedrío.

Rotterdam y Lutero comenzaron a publicar libros en respuesta a la posición del otro. Lutero creía en la esclavitud de la voluntad y negaba que el hombre tuviera el poder para decidir libremente en sus elecciones, mientras que Rotterdam defendía lo contrario. El conflicto ideológico-religioso llevó a la muerte a algunos protestantes. En ese tiempo se juzgaba la herejía con sangre.

En vista que hablamos de la reforma protestante es necesario mencionar cinco declaraciones que hicieron los teólogos reformados y que marcaron en definitiva el rompimiento con la Iglesia Católica: Solo Escritura, sola Fe, solo Gracia, solo Cristo, solo a Dios la gloria. Estas creencias son contrarias a las que sostenían y sostienen los católicos, ya que ellos colocan al mismo nivel de la Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la Tradición.

Aunque todos los protestantes reformados se apoyan en estas cinco declaraciones para construir su teología, incluir la libre interpretación desata una variedad de maneras de entender las Escrituras, razón por lo cual se genera muchas denominaciones. En los textos de Borges vamos a encontrar muchas aproximaciones a la teología cristiana, pero no todas están sujetas al cristianismo histórico católico. Para algunos podría ser una consecuencia de una hermenéutica desprendida y libre.

Calvinismo teológico

El Calvinismo es una corriente teológica que toma su nombre del teólogo francés, Juan Calvino (1509-1564), cuya visión teológica resalta la soberanía, la ira y la gloria de Dios. No cree en el libre albedrío del hombre y asegura que

todo está determinado por Dios desde antes que el hombre nazca o para utilizar la expresión bíblica, “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1: 4, Reina Valera de 1960).

Algunos eruditos afirman que las ideas de Calvino fueron tergiversadas por sus seguidores, sin embargo, Pinson (2006) afirma que: (en el Sínodo de Dort, celebrado entre 1618 y 1619)

Se sistematizó la teología de la salvación de Calvino sintetizándola en lo que, desde entonces, se ha dado en llamar los Cinco Puntos del calvinismo. o las doctrinas de la Gracia: Depravación total, Elección incondicional. Expiación limitada, Gracia irresistible y Perseveración de los santos. (19)

Es necesario resaltar que cada punto está relacionado con el siguiente, de tal manera, que forma una estructura compacta. Ninguno puede tomarse aisladamente ni se puede creer en uno y negar otro¹.

En el debate entre el libre albedrío y la predestinación “o, en un lenguaje más laico, entre la voluntad libre y el determinismo” (Flew, 2012: 69), surge una posición teológica que trata de armonizar estas dos categorías, llamada Compatibilismo. El filósofo de la religión Antony Flew consideró inicialmente que esta posición era coherente²; aunque tuvo que rectificar su postura más

¹ *Por lo tanto quiero advertir que cuando se hable del calvinismo en el presente ensayo estamos refiriéndonos a las consecuencias lógicas de esta corriente de pensamiento religioso. Así por ejemplo, podemos hablar de personajes marionetas o de un Dios airado, con una visión tan estrecha que busca complacerse a sí mismo y que por lo tanto queda atrapado en su propia “telaraña”.

² Afirmó que es coherente decir que una elección puede ser libre, conocida y determinada de antemano y también que “las elecciones libres seguirían siendo

adelante: “no se puede creer coherentemente que las elecciones libres tengan causas físicas. Dicho de otra forma, el compatibilismo no funciona” (Flew, 2012: 69-70). La razón por la que no funciona esta integración es explicada por Gregory Boyd (2006):

Separar la responsabilidad y la explicación final, como hacen los de la opinión compatibilista, debilita la autenticidad tanto de la libertad como de la responsabilidad moral (...) El solo hecho de ser capaz de hacer lo que usted quiera no hace que sea libre o moralmente responsable si el deseo mismo está fuera del control de la persona. (60)

Por lo tanto, se descarta la supuesta paradoja, ya que la contradicción entre las dos proposiciones, hombre libre - hombre determinado, está en la misma forma y en el mismo sentido. Y “para que su responsabilidad moral sea inteligible, la fuente última y explicación de sus acciones debe residir dentro de ella misma” (Boyd, 2006: 60) y no en el contexto, la biología, la psiquis o la divinidad.

tales incluso si fueran causadas físicamente, incluso si hubiera leyes de la naturaleza que hicieran a las personas elegir lo que eligen”. (Flew, 2012)

CAPÍTULO I

Borges y Chesterton: más allá de la literatura

El interés por el calvinismo

Gilbert, K, Chesterton (1874 - 1936) fue un escritor británico, crítico literario, polemista, periodista, apologeta, y un ferviente *anticalvinista*. Este último título, dado por el autor de este ensayo, no es arbitrario, Chesterton le dedica todo un capítulo al tema del calvinismo en su libro *Lo que está mal en el mundo*. En este ensayo critica a George Bernard Shaw, premio Nobel de Literatura y ganador del Oscar, por creer que el hombre está marcado de antemano, es decir que sus acciones son consecuencias, únicamente, de algún trasfondo cultural, sociológico, familiar, divino etc. Según Chesterton (2008), esta visión determinista lleva a pensar que ningún acto de la vida es libre o que ninguna elección sea una acción al servicio del bien o del mal, y por ende los calvinistas le estarían quitando solemnidad a la vida.

El calvinismo que Chesterton describe no es un mero calvinismo teológico, sino que, como es característico en este autor, deconstruye el término y lo relaciona con el ámbito filosófico y literario. Así como utiliza el término calvinista para hablar sobre el determinismo, también emplea términos como *ortodoxia* y *herejes* para titular sus libros que no necesariamente hacen referencia a asuntos religiosos.

El calvinismo Chestertoniano

Chesterton se oponía abiertamente al calvinismo debido a las consecuencias lógicas que este implicaba. En su obra *Lo que está mal en el mundo* puede apreciarse su desacuerdo en una conversación mantenida con George Bernard Shaw:

Le dije al señor Shaw (básicamente) que era un tipo encantador y listo, pero que era un calvinista común y corriente. Él admitió que eso era cierto y allí (en lo que a mí respecta) se acabó la cuestión. Dijo que, por supuesto, Calvino tenía bastante razón cuando sostenía que «una vez un hombre ha nacido, es demasiado tarde para condenarlo o salvarlo». Este es el secreto fundamental y subterráneo; es la última mentira en el infierno. (Chesterton, 2008: 79)

Shaw se estaba refiriendo al determinismo social y biológico, no al determinismo divino, pero las consecuencias son las mismas. En ambos, el individuo no tiene responsabilidad por sus actos porque, simplemente, no los puede evitar; está fuera de su capacidad hacer algo al respecto. Para Chesterton esta concepción es fatalista: si el determinismo fuera correcto, la sorpresa y la magia se perderían, ya que no habría posibilidades, sino un solo destino ya decretado. En el mejor de los casos la vida sería una misteriosa ilusión.

En *Ortodoxia*, una de sus obras más conocidas y personales, Chesterton contrasta la “locura” del poeta y la *verdadera locura* de aquel que se empeña en creer que la única vía posible para acceder al mundo es por medio de la razón. “La poesía es saludable porque flota holgadamente sobre un mar infinito; mientras que la razón, tratando de cruzar ese mar, lo hace finito; y el resultado es el agotamiento mental” (Chesterton, 2009:14).

Mientras el común de las personas suele considerar a los artistas como locos o extraños, Chesterton invierte la idea. Afirma que la poesía es la cura al exceso de lógica que afecta la personalidad y el estado mental del ser humano:

El poeta no busca más que la exaltación y la expansión, el desahogo de su personalidad sobre el mundo. El poeta no pide más que tocar el cielo

con su frente. Pero el lógico se empeña en meterse el cielo en la cabeza, hasta que le estalla. (Chesterton, 2009)

El escritor británico trata de mostrar cómo la locura de los racionalistas se extiende a la doctrina de la predestinación. Toma como ejemplo al poeta William Cowper.

... el único poeta inglés que se ha vuelto loco. ¿Y por qué? Por los excesos de la lógica de la predestinación. La poesía no le fue enfermedad, sino medicina y, en parte, contribuyó a mantenerlo en salud por algún tiempo. Merced a la poesía pudo olvidar, a ratos, aquel rojo y sediento infierno a que le arrastraba su repugnante fatalismo, entre las dilatadas aguas y los abiertos lirios blancos del Ouse. Juan Calvino le condenó... (Chesterton, 2009: 13-14)

Estaba tan convencido de los peligros del calvinismo, que le dedicó un capítulo en su libro, *Lo que está mal en el mundo*; en este afirma que “Los calvinistas, con su perfecto credo de predestinación, se convirtieron en piedra.” (Chesterton, 2008:20). La dureza a la que se refiere el escritor puede estar relacionada, entre otras ideas, con la concepción que estos tienen de Dios: inmutable, imposible de afectar y con la aparente solidez bíblica y racional de la teología de Calvino.

Trasfondo de Borges

Es necesario conocer el trasfondo histórico de Borges porque, como ya lo ha mostrado la crítica literaria actual desde los estudios culturales, se puede entender mejor la obra de un autor si se tiene conocimiento del contexto donde se desarrolló su labor literaria y si se sabe algo de su formación como escritor.

Jorge Luís Borges tuvo influencia religiosa, específicamente protestante. Vivió en Ginebra en su adolescencia y estudió el bachillerato en el College Calvin, “un liceo inaugurado en 1559 por Juan Calvino” (Cervantes-Ortiz. Ed, 2009: 516). Una de sus abuelas era protestante y uno de sus tatarabuelos era pastor metodista, pero Borges siempre se vio a sí mismo como un agnóstico. A pesar de esto antes de su muerte Borges le pidió a su esposa, María Kodama que llamara a un sacerdote y a un pastor protestante para hablar con ellos. “Entre esas dos creencias siempre se movió Borges” (Erlan, 2014).

Influencia de Chesterton en Borges

Se han escrito pocos ensayos sobre la relación que existe entre estos dos colosos de la literatura. Uno de estos escritos se titula *Jorge Luis Borges y G.K. Chesterton* cuyo autor es Gillian Gayton (1977) de la Universidad de McGill y el otro se titula *Chesterton en Borges* realizado por Enrique Anderson Imbert (1973) de la Universidad de Harvard. Ninguno de estos ensayos trazan un vínculo en común con el calvinismo, que es el tema en el que se va a profundizar en este trabajo.

Borges reconoce que fue influenciado por Chesterton. En un diálogo que mantiene con Sábato, Borges dice que el libro la “*Historia Universal* de Chesterton es más linda que la de Wells”(Barne, 2007: 111) y así podríamos citar textos y textos de las alabanzas que Borges le da al Maestro de las paradojas. Como por ejemplo:

Borges (como se citó en Anderson, 1973) afirma que “no hay actualmente en Inglaterra escritores comparables a Shaw, a Chesterton, a Wells...” y que “Chesterton es un gran poeta, con un lenguaje rico y lleno de vida... Y como cuentista es aún más extraordinario”

“La obra de Chesterton es vastísima y no encierra una sola página que no ofrezca una felicidad.” (Borges, 2011: 267)

Borges tuvo en cuenta a Chesterton en sus conversaciones habituales sobre literatura, en sus antologías y en sus ensayos.

Borges (2011) presenta cuatro maneras de ver a Chesterton: como “padre de la iglesia”, “narrador policial”, “escritor” y “poeta”. Todas están bien delimitadas en los textos de ficción del escritor británico, quien se siente cómodo escribiendo tanto tratados apologéticos, como relatos policiales en los que el único elemento religioso es un cura que siempre termina investigando crímenes.

Pienso que Chesterton es uno de los primeros escritores de nuestro tiempo y ello no sólo por su venturosa invención, por su imaginación visual y por la felicidad pueril o divina que traslucen todas sus páginas, sino por sus virtudes retóricas, por sus puros méritos de destreza. (Borges, 2011: 388)

Capacidad de invención, imaginación, felicidad divina, virtudes retóricas y destreza son las características que alaba Borges de Chesterton; muchas de estas también forman parte de la obra de Borges. Ambos comparten el mismo interés por la literatura y lo divino.

Aunque la literatura es el vínculo más fuerte entre estos autores, la teología, como ya se ha mencionado, también es un asunto que le interesa a ambos pese a tener puntos de vista distintos. A Chesterton le llama la atención el cristianismo por sus creencias religiosas, mientras que Borges cree que “lo que imaginaron Wells, Kafka o Poe no es nada comparado con lo que imaginó la teología.”(Borges en Barone, 2007: 42). A Chesterton le atrae la teología por ser bella, misteriosa y darle sentido a su vida, mientras que a Borges le interesa

por ser una de las mayores fuentes de ficción literaria, por mostrar hasta dónde llega la imaginación.

Aunque Chesterton es un cristiano ortodoxo, como él mismo se denomina, Borges ve que Chesterton “no amenaza a sus contendores con el brazo seglar o con el fuego póstumo del Infierno” (Borges, 2011: 384) y aprecia su labor apologética a la que califica de ingeniosa y muy diferente al resto de la Iglesia cristiana.

Chesterton en la ficción borgiana

Tema del traidor y del héroe

Además de sus declaraciones en ensayos, diálogos con otros escritores y entrevistas, Borges cita a Chesterton en su ficción. Hay un cuento donde se lo menciona directamente. Se titula, *Tema del traidor y del héroe*. La narración comienza de la siguiente manera: “Bajo el notorio influjo de Chesterton (discurridor y exornador de elegantes misterios) y del consejero áulico Leibniz (que inventó la armonía preestablecida), he imaginado este argumento...” (Borges, 2011: 177).

Es un cuento que se muestra al principio como policial, un género que dominaba Chesterton con maestría. En esta narración, al comienzo, la voz narrativa juega con las contingencias. El autor nos pone alternativas y nos ubica de forma arbitraria en un tiempo y lugar.

La acción transcurre en un país oprimido y tenaz: Polonia, Irlanda, La república de Venecia, algún estado sudamericano o balcánico... (...) la historia referida por él ocurrió al promediar o al empezar el siglo XIX. Digamos (para comodidad narrativa) Irlanda; digamos 1824. (Borges, 2011: 177)

Irónicamente la voz narrativa al final trata de mostrar al lector que los sucesos estaban previstos y sin embargo hay muchas ambigüedades en partes de la historia. La fecha, el lugar etc. son partes del contexto que deberían ser objetivamente claros desde el principio.

El personaje principal, Ryan, está redactando una biografía de su bisabuelo, Kilpatrick, quien es considerado un héroe y quien también fue asesinado en un teatro. Las circunstancias nunca quedaron claras y a Ryan le parece raro los paralelismos que encuentra con otros sucesos históricos y literarios. Descubre que Kilpatrick había firmado la sentencia de muerte de un traidor, pero que el nombre fue borrado. Ryan investiga el asunto y logra descifrar el enigma. El héroe, su bisabuelo Kilpatrick, y el traidor son la misma persona. Se ideó toda una representación para dar muerte al traidor pero sin revelar quién era. De esa manera el pueblo no salía afectado porque uno de sus héroes era un traidor y su muerte valía para inspirarlos. Se indujo esos paralelismos históricos y literarios para armar una buena coartada.

La voz narrativa dice que “Kilpatrick fue ultimado en un teatro, pero de teatro hizo también la entera ciudad, y los actores fueron legión, y el drama coronado por su muerte abarcó muchos días y muchas noches”. (Borges, 2011:179)

La historia de Kilpatrick se puede concebir como una forma de ilustrar el pensamiento calvinista. Ellos saben que su destino está fijado y tienen un libreto que seguir. Para ellos todo está claro y se aceptan culpables por su traición, pero saben que al morir serán redimidos.

Pero como nos dice la voz narrativa “Kilpatrick, arrebatado por ese minucioso destino que lo redimía y que lo perdía, más de una vez enriqueció con actos y

palabras improvisadas el texto de su juez” (Borges, 2011: 180). Aunque todo está dicho, ellos creen tener una breve improvisación. Kilpatrick es un héroe y un traidor al igual que todos los elegidos para salvación.

El autor termina con un acontecimiento que da con la esencia de todo el cuento. Ryan “comprende que él también forma parte de la trama de Nolan... Al cabo de tenaces cavilaciones, resuelve silenciar el descubrimiento. Publica un libro dedicado a la gloria del héroe; también eso, tal vez, estaba previsto.” Esta narración muestra no solo cómo se puede reescribir la historia sino como los sucesos pueden parecer inducidos por otros. En este cuento se muestra cómo manipular a alguien sin que se dé cuenta y muestra sobre todo cómo alguien puede creer que está eligiendo libremente algo sin darse cuenta que ya todo estaba predestinado.

Personajes calvinistas en los cuentos de Borges

El evangelio según Marcos

Baltasar Espinosa, un joven ciudadano estudiante de medicina y de una personalidad muy peculiar, es invitado a una hacienda. Después de una estancia indefinida comienza una lluvia que provoca fuertes estragos por lo que el capataz, Gutre, y su familia se ven en la necesidad de buscar refugio en la casa de Baltasar. Espinoza encuentra una Biblia y empieza a leerles a los Gutre. Ellos se interesan mucho por el evangelio que les lee y después de una serie de preguntas relacionadas con lo leído, le piden la bendición, lo golpean, lo escupen e inmediatamente después el narrador hace alusión a una cruz recién construida por la familia.

En este relato hay un claro paralelismo entre la figura de Jesús y el personaje principal de la historia. Jesús curaba enfermos y él era estudiante de medicina y curó a una corderita lastimada. Ambos tenían un carácter apacible pero cuando era necesario defendían lo que creían. El hecho de que al personaje les lea a los Gutre y se esfuerce por hacerlo bien, también hace alusión a las predicaciones de Jesús. Ambos murieron a los treinta y tres años en el atardecer, crucificados. Además se podría observar en el cuento un paralelismo con el suceso del diluvio bíblico.

Ahora, pasemos a centrarnos en los elementos calvinistas de la obra. Los antepasados de esta familia pertenecían a esta denominación. La voz narrativa afirma que “Carecían de fe, pero en su sangre perduraban, como rastros oscuros, el duro fanatismo del calvinista y las supersticiones del pampa” (Borges, 2011: 413).

La familia busca recrear la historia bíblica y el protagonista piensa que el interés prestado hacia la historia bíblica es porque la familia tiene un pasado que determina esa reacción “Lo llevan en la sangre, pensó” (Borges, 2011:413). Esto es un claro ejemplo del determinismo biológico al que hacía alusión Chesterton cuando hablaba del calvinismo.

La narración cobra una significación especial si se la ubica dentro de la lógica calvinista. Dentro de este marco teológico se considera que, en última instancia, fue Dios mismo quien mató a Jesús porque él es el soberano que controla todo los acontecimientos; por eso la familia Gutre no muestra ningún reparo en llevar a cabo la crucifixión. Siguiendo esta idea, ellos hacen unas pocas preguntas que no son respondidas correctamente según la lógica de la predestinación (Jesus no murió por todos los hombres y solo unos elegidos se salvarán)³.

³ Estas preguntas son claves para entender el sistema calvinista-reformado. Si se da una respuesta diferente a la expiación limitada (que la muerte de Cristo

Espinosa respondió erradamente a dos preguntas que son fundamentales en el calvinismo. Dijo que Cristo murió para salvar a todos los hombres del infierno y que incluso los que lo crucificaron se salvarían. Pero ¿para quiénes es el infierno, si incluso los que mataron a Jesús estarán en el cielo? La voz narrativa nos dice que la teología de Baltasar era incierta, pero la familia tomó la narración bíblica de una forma literal y evidenciaron el *duro fanatismo calvinista que llevaban en la sangre*, al tratar de poner en práctica al pie de la letra la crucifixión. Una errada comprensión del texto bíblico llevaron a crucificar a Baltasar, su propio maestro.

Un teólogo en la muerte

Sabía que la Gloria y el Averno
en tu alma están y sus mitologías;
sabía, como el griego, que los días
del tiempo son espejos del Eterno.

En árido latín fue registrado
últimas cosas sin por qué ni cuándo

Emanuel Swedenborg
(Borges, 2008:140)

La influencia de la reforma protestante en los escritos de ficción de Borges la podemos ver desde sus primeros libros. En *Historia universal de la infamia*, Borges (2011) incluye un relato del místico sueco Emanuel Swedenborg, al que pone por título *Un teólogo en la muerte*. Aquí nos encontramos con algunas impresiones negativas de la teología del reformador protestante Philipp Melanchthon, quien históricamente fue colega de Lutero y que pasa a la ficción

expió solo los pecados de los elegidos) y a la elección de algunos para salvación, todo el sistema cae.

con el mismo nombre. El relato se centra en el conflicto que tiene este teólogo en el más allá para integrar la caridad a la doctrina cristiana de la justificación. Pese a que los ángeles supervisan sus escritos, él defiende que “el alma puede prescindir de la caridad y que para ingresar en el cielo basta la fe” (Borges, 2011: 70). Más adelante el personaje escribe sobre el amor, pero lo hace para su propio beneficio, buscando ser venerado, según el texto lo indica, por personas sin rostros, es decir sin identidad. Estos muertos desechan el amor y la libertad aceptando todo lo que su maestro propone. El relato termina mostrando a un teólogo hipócrita y mentiroso al servicio de los demonios.

Este reformador no cambia su posición teológica, ni siquiera en presencia de los ángeles, que se supone que están más cerca de Dios. Su doctrina de la justificación, salvarse solo por la fe, se basa en una sistematización teológica personal, y no en la de un Dios salvador. Los muertos que apoyan al teólogo no buscan adorar al Dios del que él habla, sino que lo adoran a él mismo. En este cuento podemos ver cómo muchos sistemas teológicos se centran en proposiciones y doctrinas teológicas humanas en vez de tratar de conocer a Dios.

El libro de arena

En este relato podemos ver una vez más la influencia protestante reformada en el diálogo que mantienen un cristiano protestante vendedor de Biblias y su posible comprador, que es el narrador del cuento. Está escrito en primera persona; la voz narrativa describe al vendedor como un señor de gris, melancólico y de rasgos difusos que toca a su puerta para venderle una Biblia. “En esta casa hay algunas Biblias inglesas, incluso la primera, la de John Wiclif. Tengo asimismo la de Cipriano de Valera, la de Lutero que literariamente es la peor, y un ejemplar latino de la Vulgata” (Borges, 2011:506-507), le explica el narrador.

Más adelante el vendedor de Biblias le muestra un libro que tiene páginas infinitas al que él denomina *libro de arena*. Lo compara con el espacio y afirma que: “si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo” (Borges, 2011: 508). Esta afirmación no corresponde a la doctrina cristiana ni a la reformada, ya que como afirman los teólogos cristianos, el universo tuvo un comienzo y por lo tanto no es infinito. Esta falta de consistencia entre lo que dice el vendedor y su religión se hace más evidente cuando reconoce ser presbiteriano, una de las denominaciones protestantes más próximas a los reformados que tuvo su origen en el pensamiento del teólogo escocés John Knox, quien fue considerado como un hereje por la Iglesia Católica.

El vendedor de Biblias también cuenta cómo adquirió el libro de páginas infinitas, al que luego califica como “diabólico”, y deja en claro que no estafó a nadie, sino que lo cambió por su Biblia, lo cual nos hace pensar que con ella también perdió su fe. Otro dato que parece incompatible con la identidad reformada del enigmático vendedor de Biblias es que más adelante, cuando hablan sobre Escocia el narrador le dice que ama a esa tierra “por el amor de Stevenson y de Hume” (Borges, 2011:508). A este par de pensadores, el vendedor agrega al poeta Robbie Burns, que fue mal visto por los calvinistas escoceses debido a sus ideas progresistas. Al final de la narración el vendedor intercambia el libro infinito de páginas infinitas por dinero y por una Biblia del reformador Wiclif. El vendedor se va y deja el libro en manos del narrador quien va a terminar deshaciéndose de él porque no lo dejaba dormir.

El libro de arena no tiene principio, fin, ni tampoco un propósito, simplemente está ahí. Parece enloquecer a los protagonistas tal como la idea de un universo infinito enloquece a los filósofos y a los teólogos. El hombre quiere entender todos los secretos del mundo; pero el libro, al igual que el universo, se niega a ser catalogado. Este objeto irrumpe en la vida de estos dos hombres que al

parecer son creyentes y los incapacita para seguir con sus vidas normalmente. Su voluntad queda afectada cuando tratan de comprender un objeto que aparenta ser divino.

Es interesante notar la relación que existe entre los elementos religiosos y el cuento. Ambos personajes saben sobre el cristianismo y tienen Biblias. Se describe con exactitud los nombres de las biblias protestantes y a sus autores. Incluso uno de ellos afirma ser presbiteriano y no soporta la idea de que algo escape a su comprensión, característica propia del sistema teológico calvinista: no quieren dejar ninguna idea suelta, piensan comprender hasta la voluntad del mismo Dios.

CAPÍTULO II

El Dios calvinista

Que las consecuencias lógicas del calvinismo clásico o el hiper calvinismo, lleva a pensar a Dios como un monstruo no es algo nuevo. Jonathan Edwards en su famoso sermón, *Pecadores en manos de un Dios airado*, afirma lo siguiente:

El Dios que te sostiene sobre el abismo del infierno, mas (SIC) que uno que sostenga una araña, o cualquier insecto asqueroso sobre el fuego, te aborrece, y ha sido terriblemente provocado. Su ira hacia ti se enciende como fuego; te ve como digno, pero no para otra cosa que para ser echado en el fuego. (Edwards, 2007)

John Rawls (1921-2002) tuvo problemas para aceptar algunos puntos del calvinismo sobre los cuales se refiere de esta manera:

Llegué a considerar que la doctrina de la predestinación era aterradora cuando se reflexionaba a fondo sobre ella y se cobraba conciencia de lo que significa verdaderamente. La doble predestinación tal como la expusieron en todo su rigor san Agustín y Calvino parecía especialmente aterradora, (...) y que en realidad era sólo una consecuencia de la propia predestinación. De este modo se me fue haciendo imposible tomar en serio todas estas doctrinas, no porque las pruebas en las que se sustentaban fueran débiles o dudosas, sino, más bien, porque describían a Dios como un monstruo sediento de su propio poder y gloria. ¡Como si esas miserables y desfiguradas marionetas con que se comparaba a los seres humanos pudieran glorificar algo! (Rawls, 2010:288)

Como se mencionó antes el problema no está en que las pruebas sean débiles o que no esté bien razonada la idea calvinista sino que si se acepta tal doctrina la humanidad entera parecería una cruel ironía de un Dios amoroso y manipulador. Un ser que no puede elegir libremente no puede verdaderamente glorificar o amar a alguien.

Jonathan Edwards

Jorge Luis Borges, mucho más elegante y de manera poética describe al Dios calvinista en un poema titulado, *Jonathan Edwards*.

Jonathan Edwards

(1703-1785)

Lejos de la ciudad, lejos del foro
clamoroso y del tiempo, que es mudanza,
Edwards, eterno ya, sueña y avanza
a la sombra de árboles de oro.

Hoy es mañana y es ayer. No hay una
cosa de Dios en el sereno ambiente
que no le exalte misteriosamente,
el oro de la tarde o de la luna.

Piensa feliz que el mundo es un eterno
instrumento de ira y que el ansiado
cielo para unos pocos fue creado
y casi para todos el infierno.

En el centro puntual de la maraña
hay otro prisionero, Dios, la Araña.

(Borges, 2008: 141)

Antes de pasar a un análisis del poema es necesario dar algunos datos sobre Jonathan Edwards. Este teólogo nació en East Windsor, Connecticut, el 5 octubre 1703. En *el Calvin College*, una de las universidades calvinistas más reconocidas se encuentra la siguiente mención de este teólogo:

Es ampliamente reconocido como el teólogo filosófico más importante y original de América», y uno de los más grandes intelectuales de Estados Unidos. La Obra teológica de Edwards es de amplio alcance, pero a menudo se la asocia con la teología Reformada, la metafísica del determinismo teológico, y la herencia puritana. (Marsden, 2003)

Como ya lo mencionamos anteriormente en la cultura popular estadounidense se lo conoce por su famoso sermón, *Pecadores en manos de un Dios airado*, en el cual ofrece frases y exhortaciones como esta:

Cuando el gran Dios airado se haya levantado y ejecutado su terrible venganza sobre el pobre pecador, y cuando el miserable esté sufriendo el peso y el poder infinito de su indignación, entonces Dios llamará al universo completo para que contemple esa terrible majestad y omnipotencia que será vista en ella (Edwards, 2007)

Edwards no escatimó palabras duras para los británicos del siglo XVIII. Pero una vez más es necesario recordar que la vehemencia de su predicación y la jerga utilizada para reprender a los “pecadores” es solo una consecuencia lógica de los postulados calvinistas. Si alguien creyera que Dios es un monstruo sediento de poder que busca aplastar a los pecadores si no hacen lo que Él dice ¿Acaso no reaccionaría de la misma forma, urgiendo con violencia a los hombres a arrepentirse y a buscar a Dios?

En el poema, la voz lírica comienza describiendo los lugares que frecuentaba Jonathan Edwards. Este teólogo era un pensador de la ciudad con todas las comodidades de la época (se sabe históricamente que tenía algunos esclavos). A continuación lo ve en el cielo en un lugar igual de placentero, entre “árboles de oro”. El pasado, presente y futuro para él son lo mismo en el paraíso, donde todo le recuerda a Dios. Según Edwards, el mundo no tiene nada bello y todos merecen el infierno, pero Dios en su amor salva a algunos. La voz lírica nos dice que “En el centro puntual de la maraña hay otro prisionero, Dios, la Araña.” La voz lírica ubica a Dios prisionero en el mundo que él mismo ha creado, con seres sin voluntad, determinados de antemano. Ningún ser, sea humano o divino, va tener la gloria y la exaltación verdadera a la fuerza; la adoración genuina solo puede darse en seres libres que puedan decidir no adorarlo. Al final del poema vemos a un Dios hambriento de poder, un monstruo que elige a quién dar paso en el cielo y a quién no. Se debe suponer esta concepción para entender el poema, pero al final vemos más bien a un Dios atrapado en su propio sistema. Además, desde una lectura deconstruccionista se podría argüir que la idea de un cielo para algunos y el infierno para los otros está de alguna manera relacionada con la gestación del capitalismo que algunos historiadores, como Max Weber, afirman que se originó en el calvinismo puritano.

El impostor inverosímil

Tom Castro

Tom Castro es un joven que se hace pasar por el hijo de una acaudalada señora inglesa, Lady Tichborne, aconsejado por Bogle, un negro que hace las veces de protector de Tom. La voz narrativa nos dice que Bogle ha sido influenciado por el calvinismo: “Era un varón morigerado y decente, con los antiguos apetitos africanos muy corregidos por el uso y abuso del calvinismo. Fuera de las visitas del dios (que describiremos después) era absolutamente

normal” (Borges, 2011:24). Cuando Lady Tichborne muere, la familia planea presentar una querrela contra Tom para quitarle la herencia y es en este momento en el que entra en acción el dios calvinista. La voz narrativa nos dice que Bogle salió a caminar en busca de inspiración para saber qué hacer. Dios se la aparece y regresa con una idea, hacer pensar que los jesuitas están armando un complot contra su protegido, Tom Castro. De esa manera, pensaba Bogle, los amigos y conocidos iban a salir en defensa del joven huérfano e iban a desviar la atención de las intenciones de los deudos. Al final de la historia, Bogle muere sorpresivamente y Tom Castro es descubierto en el engaño.

Lo que aparentemente inspiró el dios calvinista en Bogle fue usar la religión para lograr su fin. Pero debemos notar que la religión a la cual se refiere es la católica, específicamente los jesuitas, quienes, además de pertenecer a una de las ramas más representativas del catolicismo, son vehementes opositores de los calvinistas.

En el relato se nos da una definición de destino: “la infinita operación incesante de millares de causas entreveradas” (Borges, 2011:27). El hecho de que la historia mencione un destino y un dios, nos puede llevar a pensar en un determinismo donde todo está causado por una mano providencial que ordena los acontecimientos. Este ordenamiento divino entra en conflicto con el libre albedrío del hombre que también está presente en otras obras de ficción del autor, como lo vamos a analizar en el siguiente capítulo.

Un buen grupo de calvinistas cree que Dios no solo sabe lo que va a pasar y lo permite, sino que Dios mismo decreta todo lo que ocurre en el mundo. No hay un solo átomo rebelde, según el teólogo R. C. Sproul. (Boyd, 2006). Esta concepción de la providencia de Dios, como vimos en los otros capítulos, no

solo quita el libre albedrío al ser humano, sino que hace a Dios autor del pecado y la maldad. Esta es una característica muy propia del dios calvinista. Se podría alegar que lo convierte en un monstruo más malvado que el mismo Satanás, porque el control que ejerce está por encima de la libertad de cualquier creatura.

CAPÍTULO III

Predestinación, determinismo divino y libre albedrío

“El gobierno providencial de Dios es eterno e inmutable; es la causa de todo lo que sucede, incluyendo tanto lo bueno como lo malo, y excluye la posibilidad de que algo sea contingente, fortuito o accidental.” (Olson, 2007: 83-84) Esta es claramente la enseñanza de los reformadores después de Lutero que había sido influida fuertemente por el agustianismo. San Agustín introdujo la idea del monergismo, lo cual significa que “el agente humano es enteramente pasivo, mientras que la agencia de Dios es la que determina por completo, tanto la historia universal como en la salvación individual” (Olson, 2007: 55)

En el cuento titulado *La Biblioteca de Babel* encontramos dos ideas dignas de resaltar. Por un lado tenemos a los Purificadores que se pueden asemejar a la santa inquisición católica, donde se confiscaron libros y se los quemaron por heréticos. La segunda, en cambio, es claramente calvinista-reformada y determinista, la encontramos casi al final del cuento. “la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma” (Borges, 2011: 144). Esta advertencia es la que vamos a examinar en este capítulo.

La escritura del dios

Un hombre llamado Tzinacin se encuentra prisionero por años, tratando inútilmente de descifrar unos signos escritos en la piel de un jaguar al que solo puede observar cuando el carcelero le da de comer al felino. Tiempo después sueña cada noche con un grano de arena; estos se van juntando hasta que terminan aplastando al personaje y matándolo. En este punto de la historia el personaje despierta, acepta su destino y logra unirse con la divinidad. “Un hombre se confunde, gradualmente, con la firma de su destino; un hombre es, a

la larga, sus circunstancias. Más que un descifrador o un vengador, más que un sacerdote del dios, yo era un encarcelado” (Borges, 2011: 307) Ahora conoce todos los misterios del universo y la divinidad lo cubre. Después de este encuentro logra descifrar la escritura del dios, pero ya no le interesa. El protagonista decide llevarse a la tumba el misterio.

Ahora conoce todos los misterios del universo y la divinidad lo cubre. Lo que interesa resaltar en este relato es la idea de que el hombre se confunde con su destino. El protagonista no tiene libertad física para ir donde él quiere, está confinado a un espacio reducido, una cárcel, pero todavía tiene voluntad. Cuando acepta sus circunstancias y su destino pierde su voluntad, su individualidad, es decir lo que lo hace humano y por ende su libertad. Tal como C. S. Lewis intuyó: “Trate de excluir la posibilidad de sufrimiento que el orden de la naturaleza y la existencia de voluntades libres implican, y encontrará que ha excluido la vida misma.” (Lewis, 2006: 39). El individuo ya no está interesado en su propia vida sino que se pierde en un universo abstracto. Queda encarcelado en una realidad ficticia, regodeándose de una falsa salvación y de una falsa unión con la divinidad:

Que muera conmigo el misterio que está escrito en los tigres. Quien ha entrevisto los ardientes designios del universo, no puede pensar en un hombre, en sus triviales dichas o desventuras, aunque ese hombre sea él. Ese hombre ha sido él y ahora no le importa. Que le importa la suerte de aquel otro, qué le importa la nación de aquel otro, si él ahora es nadie. Por eso no pronuncio la fórmula, por eso dejo que me olviden los días, acostado en la oscuridad. (Borges, 2011:308)

El problema moral que surge con esta nueva visión del universo, es que ahora al protagonista no le interesa el mundo terrenal. Pierde toda compasión por el resto del mundo y por sí mismo, lo que lo lleva a una actitud egoísta y orgullosa.

La secta de los treinta

Borges (2011) relata este texto empleando el recurso de la motivación realista:

El manuscrito original puede consultarse en la Biblioteca de la Universidad de Leiden; está en latín, pero algún helenismo justifica la conjetura de que fue vertido del griego. Según Leisegang, data del siglo cuarto de la era cristiana. Gibbon lo menciona, al pasar, en una de las notas del capítulo decimoquinto de su *Decline and Fall*. Reza el autor anónimo... (465)

Aquí se pasa a transcribir el único elemento ficcional del fragmento citado, un manuscrito incompleto, en el cual se describe a un secta. Cabe detenernos en el historiador inglés Edward Gibbon para entender mejor el cuento. Este historiador de ser protestante pasó a convertirse en católico a los dieciséis años y regresó al calvinismo protestante por influencia de un tutor que le puso su padre. Ningún dato sobra en la buena literatura y creo que el autor menciona a este historiador con una intención. Parece que la voz narrativa no solo quería utilizar la motivación realista para jugar con la verosimilitud, sino también para que los lectores busquen las relaciones que hay entre los elementos ficcionales y los históricos.

Esta secta tiene una actitud lógica y determinista frente a la vida, ya que no pueden luchar contra sus deseos; por lo tanto se entregan a ellos sin recelo. La voz narrativa nos dice que están predestinados a la muerte. La Secta creía que la muerte de Cristo había sido determinada por Dios, quien "...dispuso los hechos de manera patética" (Borges, 2011: 467). Además creía que en la muerte de Cristo hubo agentes voluntarios y agentes involuntarios; los involuntarios fueron todos los que participaron en la crucifixión, excepto Judas y

Cristo que fueron agentes voluntarios. La secta, nos dice el narrador, “los venera por igual y absuelve a los otros.”

Más adelante la voz narrativa retoma una vez más la predestinación. “No hay un solo culpable; no hay uno que no sea un ejecutor, a sabiendas o no, del plan que trazó la Sabiduría” (Borges, 2011: 468).

Casi al final se afirma que los miembros de esta secta se hacen crucificar a las edad de treinta y tres años al igual que Jesús.

Una vez más vemos cómo Borges usa un elemento de la religión cristiana, la predestinación, pero utilizándola en un sentido calvinista. Ahora lo hace en relación a una secta, cuyos miembros andan desnudos, aceptan la lógica determinista y se entregan a sus pasiones sin recelo.

A quien está leyéndome

Eres invulnerable. ¿No te han dado
los números que rigen tu destino
certidumbre de polvo? ¿No es acaso
tu irreversible tiempo el de aquel río

en cuyo espejo Heráclito vio el símbolo
de su fugacidad? Te espera el mármol
que no leerás. En él ya están escritos
la fecha, la ciudad y el epitafio.

Sueños del tiempo son también los otros,
no firme bronce ni acendrado oro;
el universo es, como tú, Proteo.

Sombra, irás a la sombra que te aguarda
fatal en el confín de tu jornada;
piensa que de algún modo ya estás muerto.
(Borges, 2008:158)

Hay dos muertes en este soneto. La primera se produce cuando se toma conciencia de que el destino está decretado, incluyendo la muerte. La segunda es el deceso en sí. El tiempo en este poema es irreversible y fugaz. Lo que está escrito no solo es el final de la historia sino que además se enfatizan los detalles: *la fecha, la ciudad y el epitafio*. El destino decretado solo le brinda una certidumbre, la de ser polvo.

Como se puede observar, la voz lírica va más allá de afirmar que va a morir, porque habla de un río, una dirección, un camino ya marcado, entonces no solo su muerte está marcada, sino que también el cauce del río, la vida misma, está contaminada por la mano de Otro. Alguien le ha dado los números que rigen su destino y ha escrito su epitafio, además al final del poema alude a una sombra que lo aguarda. Aunque no nombra directamente a Dios podemos deducir que esa *sombra* es un ser que tiene el poder de dar muerte a quien quiera y de decidir su destino con anticipación.

En el primer terceto se nos revela a quién va dirigido el poema, Proteo. Según la Real Academia de la lengua, proteo es un ser mitológico con capacidad de tomar forma a su antojo, refiere también a alguien que cambia frecuentemente de opinión. En la poesía de Borges, Proteo es ese dios del mar que aunque poseía el don de profecía, lo ocultaba y creaba oráculos.

Vemos luego que incluye a *otros* que al igual que Proteo son *sueños del tiempo*. Como él, hay otros ingenuos Proteos que creen que tienen el control de cambiar y decidir lo que ellos quieren, pero el cauce ya está dado y su epitafio

ya está escrito, tal como en la teología calvinista. No todos los teólogos cristianos piensan así; es necesario distinguir entre el mero conocimiento anticipado que tiene Dios de los sucesos futuros y la creencia de que todos los sucesos están decretados por Dios como solo creen los calvinistas. Hay una rama de la teología protestante que afirma que aunque Dios es omnisciente, no conoce el futuro, porque todavía no existe. Entonces este poema está tomando una idea exclusivamente calvinista-reformada.

Ajedrez

En su grave rincón, los jugadores
rigen las lentas piezas. El tablero
los demora hasta el alba en su severo
ámbito en que se odian dos colores.

Adentro irradian mágicos rigores
las formas: torre homérica, ligero
caballo, armada reina, rey postrero,
oblicuo alfil y peones agresores.

Cuando los jugadores se hayan ido,
cuando el tiempo los haya consumido,
ciertamente no habrá cesado el rito.

En el Oriente se encendió esta guerra
cuyo anfiteatro es hoy toda la Tierra.
Como el otro, este juego es infinito.

II

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada
reina, torre directa y peón ladino

sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.
No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrío y su jornada.
También el jugador es prisionero
(la sentencia es de Omar) de otro tablero
de negras noches y de blancos días.
Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonía?
(Borges, 2008: 16-17)

El poema se centra en una partida de ajedrez. Se describe el tablero, sus piezas y a sus jugadores. Lejos del tablero se entiende lo que ocurre y se *odian* (los) *dos colores*, pero para las piezas todo es un misterio e *irradian mágicos rigores*. Luego la voz poética compara una partida de ajedrez con la vida en la tierra. Al final de la primera parte del poema se nos dice que toda esta acción se despliega en un tablero blanco y negro con el cual se establece el predominio de un maniqueísmo similar al sistema hermético calvinista-reformado, en el que se pierde toda la magia al tratar de comprender la mente de Dios. Sin ánimo de forzar la analogía, ya que la misma voz lírica la propone, podemos pensar que igual sucede con un mundo donde no hay grises, ni colores y donde tenemos solo dos opciones que tampoco podemos elegir, ya que *No saben que la mano señalada / del jugador / gobierna su destino / sujeta su albedrío y su jornada*.

Aquí vemos claramente el concepto de la predestinación, pero el autor nos dice que no solo las piezas están siendo manipuladas por una causa externa que

sujeta su libertad sino que “También el jugador es prisionero...”. Una vez más, desde dentro del juego tal vez no se logra entender el sistema, pero la voz narrativa que se sitúa fuera de la situación, nos dice que el control que ejercen los jugadores también es una ilusión. El poema termina con la siguiente pregunta: *¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza / de polvo y tiempo y sueño y agonía?*

Dios está detrás de todo, según el poema, pero lógicamente pregunta la voz poética ¿Quién controla a Dios? Este poema no responde, pero podemos complementarlo con el que analizamos anteriormente, titulado *Jonathan Edwards*, donde concluye que Dios mismo está prisionero en su propio sistema. “En el centro puntual de la maraña / hay otro prisionero, Dios, la Araña” (Borges, 2008:141)

Polvo, tiempo, sueño y agonía. Puede ser el resumen de toda la vida. “Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis: 3: 19), pero en ese pequeño periodo de existencia, en un sistema determinista como el que nos describe el poema todo sería una misteriosa ilusión, un patético sueño. Además, en un mundo que se asume en blanco y negro, lo que quedaría es vivir en agonía donde nos sitúe la divinidad.

Adam Cast Forth

¿Hubo un Jardín o fue el Jardín un sueño?

Lento en la vaga luz, me he preguntado,
casi como un consuelo, si el pasado
de que este Adán, hoy mísero, era dueño,

no fue sino una mágica impostura

de aquel Dios que soñé. Ya es impreciso
en la memoria el claro Paraíso,
pero yo sé que existe y que perdura,

aunque no para mí. La terca tierra
es mi castigo y la incestuosa guerra
de Caín y Abeles y su cría.

Y, sin embargo, es mucho haber amado,
haber sido feliz, haber tocado
el viviente Jardín, siquiera un día.

(Borges; 2008:171)

El título del poema en español se traduce como Adam echado fuera. Este soneto es importante a la hora de relacionar la ficción borgiana con el calvinismo porque hace referencia a la caída en el Edén y a los hermanos Caín y Abel. En primer lugar, la voz lírica se pregunta si el jardín fue un sueño, como en el poema *A quien está leyéndome*, o si no fue todo “una mágica impostura”, una calumnia o mentira de Dios. Esta pregunta cobra mucho más sentido si se la ubica en el pensamiento determinista en el cual, como ya se ha analizado en otros poemas, los hombres son solo marionetas de un dios.

La voz poética duda si la deidad a la que se refiere es real o solo un sueño, lo que nos lleva a pensar que no tiene control de lo que ocurre. A pesar de las dudas, asegura que el paraíso existe, pero que no es para él.

Para los calvinistas el pecado original es muy importante ya que ellos enfatizan que nadie es inocente y que por lo tanto, Dios, al elegir a cierto número de

personas para salvarse, no está haciendo ninguna injusticia. El pecado original, desde una perspectiva calvinista, también es la razón por la que el ser humano no tiene libre albedrío.

Al final del primer terceto entran en la narración los *Caínes y Abeles*. Aquí tenemos que detenernos y ubicarnos en el contexto bíblico al cual se refiere. La historia se encuentra en Génesis y trata sobre el asesinato que comete Caín contra su hermano Abel porque le tiene envidia y celos. Caín es maldecido por Dios y condenado a andar errante:

Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. (Génesis 4: 11-12. Reina Valera de 1960)

En el poema vemos que los nombres de Caín y Abel están en plural, se está haciendo referencia a la descendencia y no solo a estos dos hombres. Se retoma una vez más la idea del pecado original, que es transmitido de generación en generación. Algunos teólogos observan que la descendencia de Caín no siguió al Dios de Adán y se perdieron en sus pecados. Parece que la culpa y el castigo no solo la cargó Caín, sino toda su descendencia. En el nuevo testamento se lee la siguiente referencia a Caín:

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. (1 Juan 3:12. Reina Valera de 1960)

Es interesante notar que no primero dice que Caín era del maligno y luego pasa a describir las razones por las que mató a su hermano. Esta última idea relacionada con el pecado original y la culpa que se transmite de generación a generación, sin capacidad para librarse de este estigma, es lo que Chesterton

juzga del calvinismo. El problema no es cargar con el pecado original, sino no poderse redimir porque su destino ha sido marcado de antemano, además de que no tiene la libertad para poder elegir no pecar. El castigo que lleva Caín llega hasta la voz lírica del poema, quién asume que ya ha sido decretado su futuro y condenado de antemano. *Aunque no para mí. La terca tierra/ es mi castigo y la incestuosa guerra / de Caínes y Abeles y su cría.*

El paraíso existe pero no para la voz lírica; para él está reservado el castigo. Aunque este poema no termina en fatalidad, parece ser que al final lo que queda es un dulce recuerdo que conlleva una felicidad ilusoria. Al saber que no puede cambiar su destino, se consuela en el pasado, *en haber amado, haber sido feliz, haber tocado el viviente Jardín, siquiera un día.*

CONCLUSIONES

El autor argentino tiene un vasto conocimiento sobre teología calvinista-reformada, esto se evidencia en el uso de los elementos de esta, en las obras trabajadas en este ensayo. El autor latinoamericano no toma simplemente un concepto teológico y lo nombra en sus cuentos o poemas, sino que lo hace funcionar en el texto.

El recurso empleado por Borges para referirse al calvinismo es directo cuando se hace mención del calvinismo como sistema teológico, se nombra la predestinación, se incluye a personajes de la reforma protestante como Phillip Melanchton, John Wyclif y a teólogos calvinistas como Jonathan Edwards. Es indirecto cuando en la ficción se nos presenta un destino ya decretado, que destruye el misterio de la vida, un sistema hermético con personajes sin libertad. Todas estas ideas afectan la cosmovisión de los personajes y, por ende, sus acciones.

En varios cuentos y poemas tratados se describe a Dios como monstruo moral, que mueve a los hombres como piezas de ajedrez. Todas estas ideas ya habían sido criticadas en los ensayos de Gilbert. K. Chesterton, reconocido por el mismo Borges como uno de los escritores que tuvo mayor influencia en él.

No podemos valorar si la influencia protestante reformada en los escritos de Borges es positiva o negativa. Lo que se juzga en una obra es la parte estética, más que la ideología en sí misma, pues esta suele ser una excusa para escribir.

En resumidas aproximarse a los escritos de ficción desde esta óptica enriquece la lectura, permite apreciar nuevas dimensiones en la obra del autor argentino y descubrir nuevas formas de interpretación y nuevos significados.

Bibliografía

- Barone, Orlando. (2007). *Diálogos Borges Sabato*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Borges, Jorge Luis. (2011). *Cuentos completos*. Bogotá: Editora Géminis Ltda. Lumen.
- Botero Camacho, Manuel. (2009). *El Abismo lógico (Borges y los filósofos de las ideas)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Pinson, J. Mathew. (Ed.). (2006). *La seguridad de la salvación. Cuatro puntos de vista*. Barcelona: Editorial Clie.
- Flew, Antony. (2012). *Dios existe*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gregory, Boyd. *Satanás y el problema de la maldad*, (2006), Miami, Florida: Editorial Vida.
- Chesterton, Gilbert. Keith. (2008). *Lo que está mal en el mundo*. Barcelona: Acantilado.
- Chesterton, Gilbert. Keith. (2009). *Ortodoxia*. Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- Cervantes-Ortiz, Leopoldo. (Ed.). (2009). *Juan Calvino. Su vida y obra a 500 años de su nacimiento*. Barcelona: Editorial Clie.
- Erlan, Diego. (2014). *Borges, entre el pensamiento ateo y la inquietud religiosa*. Recuperado de:

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/ficcion/Borges-pensamiento_ateo-la_inquietud_religiosa_0_1256274724.html)

Imbert, E. A. (1973, January). *Chesterton en Borges*. In *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Vol. 2, p. 469).

Borges, Jorge Luis. (2011). *Misceláneas*. Barcelona: Editorial Debolsillo.

Edwards, Jonathan. (2007). *Pecadores en manos de un Dios airado*.

Recuperado de:

<http://www.ccel.org/ccel/edwards/sermons.sinners.html>

Rawls, Jhon. (2010). *Consideraciones sobre el significado del pecado y la fe. Sobre mi religión*. Madrid: Paidós.

Borges, Jorge Luis. (2008). *Obra poética, 2*. Madrid: Alianza Editorial.

Recuperado de: Marsden, George M. (2003). *Jonathan Edwards: A Life*, New Haven: Yale University Press

Olson, Roger y English Adam. (2007). *Historia de la teología*. Miami: Editorial Unilit

Lewis, C.S. (2006). *El problema del dolor*. Madrid: Ediciones Rialp.